

DISCURSO DEL PRESIDENT MONTILLA

Pinós, 10 de abril de 2010

Buenos días, amigas y amigos,

Gracias por haberme querido acompañar en este sábado de abril en Pinós.

He querido que sea aquí, en el centro geográfico de Cataluña, donde os hable de las razones por las que quiero volver a ser elegido como President de la Generalitat.

Estamos en Pinós, un magnífico espacio natural y rural del Solsonès, este sábado de primavera. Hablo desde el corazón de Cataluña, por su simbolismo, y os parlo con el corazón y al corazón de nuestros conciudadanos.

Es la primera vez que estoy en Pinós. Pero no lo olvidaré nunca. Estoy rodeado de amigos y amigas, de compañeros y compañeras. Aquí, en el centro de Cataluña, soy consciente de que vivimos un momento muy trascendental de nuestra vida política, colectiva y personal.

Os miro y sé de vuestros anhelos y preocupaciones. Lo noto. Lo siento. Sé que esperaréis mucho de mí y, también, de que confiáis en mí. Soy una persona tranquila, reservada, contenida, pero siento también el vértigo de la responsabilidad.

Hoy es un día muy importante para mí, porque hoy es el día en que, juntos, iniciamos un largo camino que espero que nos lleve a ganar la confianza mayoritaria del pueblo de Cataluña.

Empezar bien es muy importante.

Sé de los riesgos del camino, conozco las dificultades que deberemos superar, pero también sé la ilusión y la fortaleza que tenemos para servir a Cataluña y a su gente.

Sé que hacerlo desde la Generalitat y desde la Presidencia es lo más importante que podemos hacer.

El próximo sábado los miembros del Consell Nacional del PSC tienen la potestad de designarme candidato socialista a la Presidencia. Pero he creído conveniente que, antes de tomar esta importante decisión, todo el mundo conozca qué me propongo hacer.

Me propongo abrir una nueva etapa, una etapa distinta.

Por eso hace días presenté mi equipo de campaña. Con un nuevo director. Ideas nuevas y caras nuevas, y también experiencia. Y muchas ganas.

Quería que todo el mundo conociese al equipo que me acompaña para afrontar esta próxima campaña electoral. Como me acompañan los consellers y las conselleras socialistas, los diputados, los senadores, los alcaldes y concejales socialistas, la gran familia que forma el PSC, y la gente que quiere colaborar y dialogar con nosotros.

Hoy os hablaré de las ideas que me mueven.

Os explicaré por qué quiero asumir el difícil reto de ganar las próximas elecciones. Precisamente cuando nuestros adversarios, no sé si por ignorancia o por prepotencia, las dan casi por ganadas.

¡Qué poco conocen a los socialistas! Si sólo acabamos de ponernos en marcha.

¡Qué poco que conocen a los catalanes! Que no queremos que nadie decida por nosotros.

Y, si me lo permitís, qué poco que me conocen también a mí!

Amigas y amigos,

El 28 de noviembre del año 2006 tomaba posesión de mi cargo. Soy el 128º President de la Generalitat. Fue, sin duda alguna, el día más importante de mi vida. Mi vocación de servicio público me ha llevado a ser concejal, alcalde, presidente de consell comarcal, presidente de diputación, diputado al Congreso, ministro del gobierno de España y, finalmente, a la más alta responsabilidad que pueda ostentar un ciudadano o ciudadana de Cataluña.

Casi cuatro años después, recuerdo vivamente el momento de la toma de posesión y mis palabras en aquel acto. Me comprometí a pensar ordenadamente, actuar racionalmente y atender cálidamente. Me comprometía a trabajar codo a codo con todos para construir una sociedad moderna, libre, culta, solidaria, equilibrada, desarrollada económicamente y respetuosa con el medio ambiente.

Allí estaba mi familia, también. Mis padres: discretos, humildes, en silencio. Quiero agradecerles su apoyo constante. Conozco lo que han sufrido, sus preocupaciones. Quiero ganar por ellos también, por todo lo que me han dado, por su amor incondicional, por su ejemplo.

De manos del president Maragall recibí el medallón que distingue a los Presidentes de la Generalitat, y también la buena gestión del primer gobierno

catalanista y de izquierdas y un nuevo Estatut que amplía el horizonte de nuestro autogobierno.

Sigo creyendo y creo en el Estatut y lo defenderé siempre allí donde haga falta y frente a quien haga falta, porque este es el Estatut que acordaron el Parlament de Catalunya y las Cortes generales, el Estatut que fue refrendado mayoritariamente por los ciudadanos y las ciudadanas de Cataluña.

Es vuestro Estatut, es nuestro Estatut, es mi Estatut.

Tiempo habrá para hacer un balance exhaustivo de la obra de estos cuatro años de gobierno. Habrá que hacerlo porque algunos se empeñan en negar la evidencia. Han sido años de mucho trabajo, de mucha inversión pública, de infraestructuras, de políticas sociales vigorosas, de la nueva financiación, de las nuevas competencias. Hemos invertido como nunca. Hemos estado al lado de las personas y de sus problemas, para atender sus necesidades y por eso, hemos inaugurado más escuelas, más centros de salud y más hospitales que nunca. Nunca Cataluña ha tenido tantos maestros, tantos policías y tantos médicos como ahora. Hoy Cataluña tiene el capital físico más importante de su historia: desde centros de investigación a kilómetros de autopista sin peaje o hectáreas de regadío. Pero aún queda mucho por hacer.

Y la política no sólo son números o estadísticas. La política no es solo gestión. Hemos trabajado para que personas como CÀNDIDA NEVADO puedan recibir mejores servicios y prestaciones como las que garantiza la ley de la dependencia o la ley de servicios sociales.

También para que personas como SOFÍA ACOSTA puedan estudiar, trabajar, emanciparse, y hacer posible el derecho a la vivienda o al trabajo de calidad.

Y todo eso es posible gracias al desarrollo de nuestro Estatut.

Pero aún queda mucho por hacer. La crisis no ha sido derrotada, nuestro ideal de país está más cerca que nunca, pero aún no es una realidad.

Hoy conozco mejor el país y a su gente que hace cuatro años. Hoy conozco mucho mejor su potencial y también sus carencias. En algunas cosas no estábamos tan bien como creíamos y como nos decían.... Demasiados años perdidos sin resolver los problemas de la educación, la energía, el agua, las infraestructuras o los residuos, entre otros.

Demasiados años perdidos sin poner las políticas sociales en el centro de la acción de Gobierno,

Soy consciente de que vivimos en una época de desconcierto, de falta de confianza, de problemas que aparecen a veces como imposibles de resolver.

Una época de conflictos e incluso de miedo. Es verdad. Pero también sé cómo hemos llegado hasta aquí. Conozco el esfuerzo de nuestros padres y de nuestros abuelos. Sus sacrificios. Ellos y ellas superaron situaciones mucho más complicadas que ésta.

Y os puedo asegurar que yo tengo personalmente y que todos tenemos colectivamente la energía suficiente para superar estos obstáculos y los que aún encontraremos en el camino.

Precisamente por eso quiero seguir trabajando cuatro años más al servicio de la gente desde la Presidencia de la Generalitat. No sólo por las muchas cosas positivas que estamos en condiciones de hacer, sino por las convicciones y los valores que comparto con la mayoría de ciudadanos y ciudadanas de nuestro país.

Sí, soy y quiero seguir siendo el Presidente de Cataluña. Lo quiero ser. Estoy preparado y dispuesto.

Sí, quiero seguir representando con dignidad y responsabilidad a millones de catalanes, me hayan votado o no.

Sí, quiero ser heredero de la historia y protagonista del futuro del país. Juntos. Codo a codo con cada uno de los ciudadanos y ciudadanas de Cataluña.

Sí, es Cataluña y su gente lo que me mueve y me motiva. No hablo de la Presidencia, del poder. Hablo de Cataluña y de servicio. Me han educado así y así quiero seguir.

Creo que es mucho más lo que nos une que lo que nos separa.

Creo en la fuerza del trabajo y el valor del esfuerzo y el carácter emprendedor.

Creo en Cataluña, en esta nación fuerte y orgullosa, celosa de su libertad, generosa y apasionada.

Cómo no habría de creer yo en Cataluña, precisamente yo que sin haber nacido aquí decidí convertirme en un catalán más.

Cómo no habría de creer en ella, yo que llegué aquí a los 16 años, que me abrí camino con esfuerzo y sacrificio, que encontré aquí las oportunidades que mi tierra de origen no me proporcionaba.

Cómo no he de creer yo en Cataluña, que me ha permitido servir a mis conciudadanos desde la más importante de sus instituciones.

Soy catalán y catalanista, como la mayoría de nuestros conciudadanos

Soy español y federalista, como la mayoría de catalanes y catalanas

Soy europeo y europeísta, como la mayoría de los ciudadanos y ciudadanas de Cataluña

Soy progresista y de centroizquierda, como la mayoría de los trabajadores y trabajadoras, como la mayoría de la gente del país.

Sigo creyendo en una Cataluña de todos y para todos. Una Cataluña abierta que da oportunidades a quien quiera aprovecharlas, que no discrimina y que no se cierra, que reclama respeto y ofrece una mano extendida a quienes la respetan.

Una Cataluña que quiere tener más peso en España y en Europa. Una Cataluña que sabe que la riqueza está en el contacto con los otros, que así se hace más fuerte, imparable.

Sigo creyendo en esta Cataluña, la Cataluña que no se ha rendido, la que siempre ha sabido levantarse cuando ha caído, la que tampoco se rendirá hoy ante las dificultades.

Sigo creyendo en la política, en nuestra capacidad colectiva para transformar la sociedad, para hacerla mejor, más justa, más equilibrada, más pacífica, más próspera, más sostenible.

Sigo creyendo en los miles de hombres y mujeres, de todos los colores políticos, que se dedican a la política.

Sigo creyendo que aquellos que han abusado de la confianza ciudadana para servirse de las instituciones en beneficio personal, no podrán descalificar la mucha y muy buena labor realizada por quienes somos fieles a nuestros compromisos con la ciudadanía.

Política y políticos estamos al servicio de la sociedad, para garantizar derechos y asegurar que todo el mundo pueda ejercerlos, para exigir el cumplimiento de los deberes, para gestionar en nombre de todos lo que es de todos. Para rendir cuentas ante todos.

Creo en la libertad y en el pluralismo. La diferencia de ideas nos enriquece. Y la capacidad de diálogo y acuerdo nos fortalece. Creo en la democracia y el respeto, en el civismo y la educación, en la cultura y la creatividad.

Creo que los prejuicios ahogan la libertad. Y que las simplificaciones empobrecen el debate y la vida colectiva. Me gusta escuchar las razones de los demás, precisamente porque sé que no siempre tengo razón. Soy consciente de mis limitaciones y soy capaz de reconocer las virtudes de los demás, tanto si piensan como yo como si piensan exactamente lo contrario.

Sigo creyendo en el respeto a las ideas de todos y en que la única forma de seguir avanzando es conseguir ponernos de acuerdo en los temas importantes. Gobernar a partir del diálogo y el acuerdo es lo que intento desde que empecé a hacer política, y así seguiré, porque sigo creyendo en ello.

Como sigo creyendo en el socialismo, como ideal de justicia social, como impulso permanente a favor de las reformas que proporcionan libertad y oportunidades a todos.

Sé que algunos dicen muy a menudo que ya no hay diferencias entre derecha e izquierda.

Os diré algo: normalmente, lo dice gente de derechas.

Yo creo que sí hay diferencias.

Que no es lo mismo conformarse que rebelarse.

Sigo creyendo que para la izquierda el progreso implica el progreso de todos, y no sólo el privilegio de algunos. Que la fuerza de la ley y el peso de las instituciones han de estar al lado de los más débiles, de los que más lo necesitan.

Libertad, justicia, igualdad, solidaridad y fraternidad son los valores que dan sentido a mi compromiso político. Desde la lucha contra Franco, a la Presidencia de la Generalitat.

Esto es lo que sigo creyendo hoy, y hoy más que nunca. Tanto como Presidente de mi país, como desde mi condición de ciudadano, desde que decidí vivir y trabajar en Cataluña, aprender una lengua que no era la de mis padres, formar una familia, cuidar de mis hijos e hijas, y luchar por lo que creía y creo justo.

Creo todo esto. Sigo creyendo en todo esto. Y lo que para mí es más importante, creo que estos valores y estas convicciones son mayoritarios en Cataluña.

Es por esto que quiero seguir trabajando, para transformar el presente, para construir un futuro mejor en el que los valores que tantos catalanes y tantas catalanas compartimos se vean reflejados en la vida cotidiana.

Creo en Cataluña y en su gente,

Creo en su carácter trabajador y emprendedor,

Creo en el potencial de las mujeres y los jóvenes, nunca aprovechado del todo,

Creo en la generosidad y el empuje de los más mayores,

Creo en la fuerza del tejido económico, social, sindical y asociativo de Cataluña.

En esto creo y por esto gobierno.

Es por esto que os pido que me deis vuestra confianza.

Es por esto que cuando llegue el momento pediré a los catalanes y a las catalanas que me otorguen su confianza porque sé cuáles son los problemas de Cataluña y tengo la experiencia, tengo la capacidad y tengo la determinación necesarias para superarlos.

Continuaré la lucha contra la crisis e impulsaré el crecimiento de nuestra economía, para favorecer la creación de puestos de trabajo.

Buscaré las mejores soluciones a los problemas sin ningún tipo de dogmatismo.

Lideraré el combate contra la corrupción favoreciendo el compromiso cívico y la participación ciudadana.

Garantizaré que nuestro país mantenga el sistema de protección social y de bienestar y que cuente con la adecuada dotación de infraestructuras, un sistema educativo de calidad y una cultura al alcance de todos.

Promoveré el máximo consenso entre los catalanistas y los progresistas, en defensa del Estatut y de las políticas sociales.

Aseguraré siempre la unidad civil de nuestro pueblo,

Impediré que nada ni nadie nos divida

Trabajaré por una España plural, por la evolución federal del Estado de las Autonomías y por el fortalecimiento del proyecto europeo.

Amigas y amigos, el futuro mejor que siempre hemos deseado está a nuestro alcance.

Llegadas las elecciones, los catalanes y las catalanas tendrán la palabra.

Sigo creyendo, más que nunca, que podemos ganar las elecciones, que hemos de ganarlas.

Sigo creyendo que somos el partido central de Cataluña.

No se trata sólo de un deseo. Es, también, una interpelación personal y colectiva. Es una responsabilidad. No podemos claudicar ni abandonar el camino iniciado. Nos jugamos el futuro. El nuestro y el de las próximas generaciones. No exagero. Lo pienso.

Sigo creyendo que Cataluña quiere grandes avenidas de convivencia, unidad y progreso.

Sigo creyendo que Cataluña no quiere ni atajos, ni inventos, ni sorpresas, ni pasos atrás. Y no tenemos más bandera que la señera, el Estatut y Cataluña.

Sigo creyendo en cada uno de vosotros y en cada uno de los catalanes y catalanas, a quienes hablo de corazón, y desde el corazón de Cataluña.

Yo sigo creyendo que podemos hacer realidad nuestros sueños...

Yo sigo creyendo. ¿Y tú? ¿Y vosotros?

Si me decís que sí, estoy seguro de que todo es posible.

Muchas gracias.